

La Secta Homeopática Mexicana

Arnaldo González Arias

Lo que ninguno de ellos puede negar es que se han estancado en las prédicas del siglo XIX, por lo que llamar a la homeopatía ‘ciencia’ en la actualidad es un total absurdo.

Hace poco leí un artículo escrito por Jesús Aguilar Andrade, cuya filiación científica no está muy clara¹, pero cuya implicación con la homeopatía no deja lugar a dudas. Se titula *Pros y Contras en el Debate Acerca de la Homeopatía*².

Me explico.

En primer lugar, el autor afirma que “nuestra intención no ha sido demostrar la eficacia o la efectividad de la Homeopatía”, para así tratar de aparecer ante el lector como un crítico imparcial, que ama la ciencia y la verdad por encima de todas las cosas, y le molesta que haya científicos que quieren perjudicar a los homeópatas (vaya Ud. a saber por cuales oscuras razones, que el autor no menciona).

Sin embargo, el autor se desmiente a sí mismo, ya que sería muy difícil – por no decir imposible – que alguien que no sea un fiel adepto de la homeopatía tenga en preparación los dos proyectos que él mismo cita en otro lugar.³ Ellos son: a) From Hipocrates to Hahnemann, y b) Anti-homeopathy cam-

paigns: How pseudoskeptics misinform, distort and manipulate the evidence.



En segundo lugar, y con independencia de las 28 cuartillas que escribe, y de las 198 referencias que cita, me parece que las conclusiones de este Sr. acerca de Mario Bunge son totalmente inapropiadas en una discusión científica, por no decir francamente irrespetuosas. Bunge es un filósofo muy respetado a nivel mundial. Tiene innumerables artículos y textos de filosofía (no menos de 20), posee 21 doctorados Honoris Causa y 4 profesorado honorarios en diversos lugares del mundo hispano y anglosajón y un premio Príncipe de Asturias, entre muchos otros. Es

parte insoslayable de la ciencia aprender a respetar a los predecesores que han hecho aportes valiosos, aunque se discrepe de sus conclusiones. Como dice el refrán: lo cortés no quita lo valiente. El irrespeto a los méritos de los demás demerita al irrespetuoso (y más cuando quien falta el respeto nunca ha presentado algún aporte concreto en ciencia alguna, como es el caso del ¿pasante-estudiante-antropólogo-biotecnólogo? Aguilar).

Calificar lo que Bunge escribe como “*Un discurso falaz o, más bien, un ejemplo de monumental caricaturización del adversario. O, en otras palabras, un intento de justificar la exclusión de cualquier saber, y, finalmente, de alimentar, desde la autoridad, la negación de cualquier evidencia a favor de la Homeopatía*” es más un ataque personal que una crítica científica. Para quien suscribe es obvio que el ataque proviene de alguien ávido de acumular curriculum, haciendo cualquier cosa menos ciencia, que obviamente no domina. O de defender la homeopatía contra viento y marea sin que le importen las consecuencias.

Refiriéndose a los “detractores” de la homeopatía este autor escribe: “para éstos la homeopatía no merece el estatus de ciencia”, como si fuera un grave pecado. Pero lo cierto es, sin lugar a dudas, que la homeopatía no es una ciencia, según lo que la comunidad científica internacional entiende por tal. (¿Qué entiende el autor por “ciencia”? Habría que ver).

La ciencia no es sólo acumular conocimientos (o referencias). Es tratar de mejorar esos conocimientos con algún aporte, mediante la experimentación y el razonamiento teórico,

fuertemente imbricados la una con el otro. Entre otras particularidades – que la homeopatía no posee – cualquier ciencia se basa en la búsqueda de nuevos conocimientos y en la profundización de los ya existentes. Es un proceso de continuo acercamiento a la realidad.



La homeopatía carece de todo eso. Tiene características de secta más que de ciencia, con un gurú fundador (Hahnemann), y sacerdotes que cumplen los rituales establecidos por él en el siglo XIX sin variaciones. Esos mismos sacerdotes viven de venderle bolitas de azúcar disfrazadas de medicamentos a los incautos creyentes (a buen precio, desde luego) predicando que esas bolitas, gracias a algunos sortilegios, (sucusión, diluciones infinitas, transmisión de ‘energía’ (¿cuál?)), los curará de cuantos males haya, habidos y por haber, tanto psíquicos como físicos, pero asegurándoles que esos sortilegios son ‘ciencia’.

Lo que ninguno de ellos puede negar es que se han estancado en las prédicas del siglo XIX, por lo que llamar a la homeopatía ‘ciencia’ en la actualidad es un total absurdo. Pedro Etxenique – otro premio Príncipe de Asturias- ha expresado esta verdad de una manera palmaria:

- Si un físico del s XIX viajara a 2018 tendría que renovar todos sus conocimientos.
- Si un médico del s XIX viajara a 2018 tendría que renovar todos sus conocimientos.
- Si un homeópata del s XIX viajara a 2018 no tendría que renovar nada.

Es muy lamentable que publicaciones supuestamente científicas, o que pretender serlo (*La Homeopatía de México*) se dediquen a publicar este tipo de artículos que nada tienen de ciencia. Obviamente, vale la pena hacer un llamado general de atención sobre lo que se publica en tales revistas. Para más información documentada sobre el engaño homeopático, ver

www.geocities.ws/rationalis/homeopatia/index.htm

También puede ser útil revisar ‘Argumento ad nauseam’ en Wikipedia.

¹ Pasante de la licenciatura en Antropología Social. Estudiante de ingeniería biomédica en la Universidad Politécnica de Cuautitlán Izcalli. Estudiante de ingeniería en biotecnología en la Universidad Abierta y a Distancia de México.

² **LA HOMEOPATÍA DE MÉXICO.** Volumen 87, número 714, julio-septiembre 2018, p. 5-28.

³

<https://www.researchgate.net/publication/326834686>